

# IGNORANCIA OBSTINADA Y PLANIFICACION

Por José Luis CECENA CERVANTES

## I. LA IGNORANCIA OBSTINADA

Los gobiernos de aquellos sistemas económicos basados en la explotación y entregados a la oligarquía nacional y/o, extranjera, cumplen “religiosamente” con tres funciones necesarias, propias de ellos: crear, fomentar y consolidar *órganos represivos* mediante los cuales puedan sostenerse en el poder, por un lado; establecer y mantener el “teatro” indispensable para hacer que el pueblo “no se dé cuenta” de su situación real, por otro; y adaptar, adoptar y desarrollar un *lenguaje económico* que le permita sostener su política enajenante. Las dos primeras son fácilmente reconocibles, no así la tercera que es una arma muy sutil, al grado de que no se le da la importancia que puede llegar a tener, y se sostiene, ante cualesquiera argumentaciones acerca de ello, que son discusiones simplemente semánticas, es decir, de significación —etimológica— y evolución de los conceptos, y que, por tanto, no afectan en forma alguna el proceso productivo.

Aquí se sostiene, sin embargo, que la distorsión del lenguaje económico sí puede llevar, y lleva, al atrofiamiento de un sistema económico, no, desde luego, en el sentido de que *cause* la superexplotación, sino en cuanto a que ayuda de manera muy importante a consolidar el atraso y a aumentar la dependencia.

En efecto, esta sutileza alienante puede analizarse partiendo del hecho de que existen fundamentalmente dos maneras de hacer pedazos el lenguaje<sup>1</sup> cualquiera que sea el idioma que se emplee: la *involuntaria* que modifica inconcientemente los conceptos originales hasta llegar a términos muy diferentes de los que se usaban (tanto en el sentido de llamar a una misma cosa de modo diferente: e.g. *vector*

<sup>1</sup> No debe confundirse idioma o dialecto con lenguaje, en cuanto los primeros se refieren a alguna manera particular de comunicarse: en forma hablada, usando determinados y específicos sonidos; escrita, empleando caracteres concretos, por medio de señales que pueden ser con una o con dos manos, con banderolas, etc. Y el segundo a una de las dos características que llevan al desarrollo de la conciencia (la otra es el trabajo), es decir, es el concepto que refleja la manera general y esencial de comunicarse, independientemente de su forma particular de concretarse. De esta suerte, en cualquier pueblo, por parte del estado y de los particulares existe este fenómeno: empleo de términos equivocados.

por fuerza —con lo que se confunde, como alguna vez señalará el ingeniero Heberto Castillo, esta última, con su simple representación gráfica, que es lo que viene a ser un vector—, como en cuanto a detar dos o más cosas diferentes con el mismo término *e.g.*: *dialéctica*, arte de dialogar, y *dialéctica*, ciencia de las leyes del desarrollo, o *producto nacional*, que en el capitalismo incluye los servicios, y *producto nacional*, que en el socialismo los excluye) y la *política* o *táctica* que utiliza algunos conceptos en forma correcta mezclándolos con otros incorrectamente usados, tal como se hace vulgarmente,<sup>2</sup> pero de manera conciente y dolosa, pues busca hacer creer al pueblo cosas diferentes de las que ocurren. Se da la impresión de querer simplificar el lenguaje, de querer hacerlo “llegar al pueblo”, cuando en realidad lo que casi siempre ocurre es un engaño general aparente.<sup>3</sup> Es decir, basándose en el principio *goebbeliano* de repetir incesantemente una mentira, misma que, entre más grande sea más fácilmente se creará, se cae en el papel de la religión, que a diferencia de la magia, que es, como señala Julio Luelmo, “. . . la manera de hacer creer a las gentes que pueden alcanzar lo que desean. . .”, es “. . . la manera de hacer creer a las gentes que deben desear lo que alcanzan”,<sup>4</sup> y ya se sabe que cualquier religión o dogmatismo del tipo que sea, es esencialmente negativo.

Así, en Economía, y sobre todo tratándose de la política económica se cometen aberraciones del segundo tipo, no sólo por deformaciones necesarias (provocadas generalmente por el proceso dialéctico de las cosas y de los conceptos mismos), sino esencialmente debido a que se quiere hacer creer que la “situación dada” es diferente a la realidad, en virtud, desde luego, de que esa realidad no es algo que pueda “confesarse”.<sup>5</sup> Estas alteraciones del lenguaje eco-

<sup>2</sup> No se debe olvidar que este fenómeno ocurre en todos los idiomas, dialectos, etcétera, tanto en la terminología técnica, a la que aquí se hace referencia, como en el lenguaje popular, *e.g.*: *it aint* por *it isn't* en inglés, y *pa'onde* por *para donde* en español.

<sup>3</sup> El engaño es aparente, a pesar de los esfuerzos para hacerlo real, debido a que al pueblo podrá reprimirse —con lo que, se evita que “salte las trancas”, lo que es, también aparente, pues únicamente se logra posponer el proceso o hacerlo clandestino, pero no lo elimina—; podrá tratar de distraerse con espectáculos con lo que sólo se logra eso, su distracción, pero nunca olvidar sus problemas, y se podrá emplear toda la propaganda que se quiera, pero nada ni nadie hará que el pueblo se dé cuenta del atraso y/o sojuzgación en que vive.

<sup>4</sup> Cfr. MAURO OLMEDA, *Sociedades precapitalistas. Introducción a las sociedades precapitalistas*. Tomo I. Editor Mauro Olmeda. México, 1958, p. 18. Julio Luelmo y Mauro Olmedo son la misma persona.

<sup>5</sup> Esto quiere decir que emplear algunos términos económicos en forma

nómico llevan, de manera muy semejante a la religión, a pretender que el pueblo o cuando éste “no tiene” importancia, los sectores dominantes o “activos”, crean que el país en cuestión está desarrollado, que “se está haciendo lo mejor”, que, en fin, lo único que podría obtenerse es lo que se obtiene, dándole así un sentido *fatalista* al proceso económico social.

Aquí, en la confusión entre *fatalismo* (corriente que considera que todas las cosas están sujetas a la necesidad, pero única y exclusivamente a ella, sin que haya alguna otra posibilidad) y *determinismo* (punto de vista que considera que todo está sujeto tanto a la ley de la causalidad como a la interacción directa entre necesidad y casualidad, de tal manera que todo proceso, fenómeno o cosa ocurre por necesidad, al mismo tiempo que, por casualidad, puede presentarse así o de aquel modo, o bien puede no ocurrir) es en donde debe iniciarse cualquier intento de refutación de la *deformación predatoria* del lenguaje económico. En efecto, cualesquiera gobiernos, pero sobre todo los de los países atrasados y los de la gran mayoría de los países capitalistas desarrollados, aun cuando pretenden disfrazarse con el ropaje del determinismo, caen, en la práctica, en el fatalismo, *i.e.*, son fatalistas por conveniencia pues dan a entender que no es posible cambiar la situación, o, lo que es más grave, quieren hacer ver que “para qué se quiere cambiar” si “así están bien”.

Entre las muchas muestras que al respecto hay en el lenguaje diario de los boletines de prensa, informes, artículos oficiales, discursos, etcétera, se tiene el de la aceptación como *industria*, de cualquier actividad. Tal es el conocido caso, por ejemplo, del *turismo*,<sup>6</sup> cuyo fomento es tan socorrido por los gobiernos de los países capitalistas

equivocada, es básicamente una *táctica de política económica*, seguida por quienes son incapaces de ver el problema económico tal como es y prefieren irse por el camino fácil de hacer creer que lo único que se puede hacer es lo ya hecho, o bien por aquéllos que sabiendo que la solución es diferente a lo existente, prefieren pretender que no hay otra salida, lo que raya directamente en la conveniencia personal.

<sup>6</sup> A veces también se llama industria a “cualquier actividad económica” de tal modo que la simple siembra y cosecha de algo ya es, “por definición”, industria; o la utilización de lavadoras automáticas, o de bandas sin fin para transportar legumbres, por ejemplo, también es industria, *aunque* el producto en sí no sufra transformación alguna. Lo mismo ocurre con la extracción de minerales a los que, sin que se refinen éstos, se le llama frecuentemente *industria minera*. Y esto es extensivo, en este tipo de lenguaje “táctico”, a la construcción de presas, ferrocarriles, puentes, a lo que se le llama *industria de la construcción*, confundiendo esto con la fabricación misma de los materiales con los que se llevan a cabo tales construcciones, que es la verdadera industria de la construcción.

dependientes, donde se llega al absurdo (políticamente explicable) de llamarlo "*industria sin chimeneas*". Esto, además de representar que la industrialización de un país se puede hacer sin que el hombre transforme la materia prima, ya sea sin producir los bienes que van a transformar otros, o sin la obtención del producto final ya transformado, que es en lo que consiste propiamente la industria, significa que toda economía que se base en ello, como se ha pretendido y se pretende hacerlo en México, continuará siendo y será más dependiente en virtud de que fomentando el turismo se podrán construir hoteles, carreteras, balnearios, que son esencialmente inversión improductiva y que se realizan con maquinaria y materia prima extranjeras (inclusive se llega a importar, *e. g.*, bebidas y licores a los que incluso se les reducen impuestos y hasta bambú para palillos chinos —o directamente los palillos chinos ya hechos—, pero todo eso no representa elevar la producción, ni, menos aún, producir lo que se necesita.

También "se confunde" la *base económica*, o infraestructura, *i. e.*, conjunto de relaciones de producción (o sean las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso productivo, al crear y utilizar los medios de producción o fuerzas productivas, esto es, las materias primas, las herramientas, las máquinas, la industria en general, las carreteras, las presas, etcétera) con la *infraestructura, en sentido occidental*, concepto que se refiere exclusivamente a puentes, plantas eléctricas, carreteras, hospitales, escuelas, sin incluir en forma alguna la maquinaria, la industria, ni siquiera el comercio, por lo que es un concepto referente a lo improductivo de la inversión. De esta suerte, se pretende, por parte de los gobiernos de los países dependientes que mediante esa "su" infraestructura se podrá desarrollar la economía.<sup>7</sup>

De la misma manera se habla indistintamente de crecimiento económico y de *desarrollo económico* de tal modo que cualquier incremento en el producto, aunque sea del sector privado, es decir, que beneficia a unos cuantos, se considera como índice de desarrollo general. Esto es claramente un reflejo del dolo con que se procede, puesto que crecimiento económico es "únicamente" el incremento del pro-

<sup>7</sup> A esta "confusión" es a lo que se refiere Paul Baran al señalar, que el fenómeno conocido como "*mejoramiento de las condiciones para la expansión económica*" (consistente en que la inversión en "infraestructura" fomenta la inversión en otras ramas porque la operación de una empresa facilita o abarata el establecimiento de otra debido al surgimiento de "economías externas") se torna generalmente por el "*efecto acumulativo de la inversión*", que es el proceso por el cual la inversión para la creación o expansión de una empresa se hace posible gracias a la amplificación del mercado provocada por la inversión "inicial" en otras empresas. Cf. *Economía Política del crecimiento*. F.C.E., México, 1961, p. 218.

ducto nacional, cuando al aumentarse el producto, ese incremento es superior al crecimiento de la población, sin que ello implique en general una mejoría del nivel de vida y cultural de ésta, en tanto que el desarrollo económico implica que además de que crezca el producto, más rápidamente que la población, este incremento sirva para elevar sustancialmente (aunque sea en forma comparativa) ese nivel de vida. Como se ve, el desarrollo implica que haya crecimiento, pero no al contrario.

A este respecto debe aclararse que esta distinción entre desarrollo y crecimiento se refiere a situaciones que se presentan en cualquier sistema económico y globalmente y/o, por sectores, ramas, empresas. Así, en el socialismo se presenta, por necesidad, una etapa de "simple" crecimiento al principio, durante la economía de transición, mientras dure la etapa de austeridad, para después entrar de lleno al desarrollo económico. Este tiene, en ese sistema, la característica de realizarse sin tener como base la explotación de unos por otros, cosa que no ocurre con los sistemas presocialistas en especial con el capitalismo, fenómeno que lleva también a "confusiones" como la de afirmar, que al desarrollarse el capitalismo no presenta etapa alguna en la que sólo crezca el producto sin que se distribuya entre toda la población, es decir, se supone que en esa formación económicosocial el desarrollo siempre existe, por muy desigual que sea, aunque se base en la explotación, ya que esa es su esencia. En efecto, es imposible concebir el capitalismo sin explotación, hecho que no implica que no haya situaciones en que sólo se crezca, pero que no se desarrolle, como es el caso de los países atrasados, cuya producción crece cuando así sucede, para beneficiar a unos pocos, no para desarrollar el país en su conjunto.

Por esto aquí se afirma que en cualquier sistema económico hay ocasiones en que se crece y otras en que se desarrolla, ya que el aumento del producto en condiciones de dominación oligárquica puede ser "desarrollo" para la clase en el poder, pero simple crecimiento de la economía en su conjunto. Conviene señalar que esto se debe a que el desarrollo económico (considerado como la unidad de cambios evolutivos-cuantitativos y revolucionarios-cualitativos ocurridos en el sistema económico) es un estado, una manera de manifestarse de cualquier modo de producción, ya sea en forma positiva, en cuyo caso se coincidirá en llamarle desarrollo según el término popular; o negativa, que será cuando ese "desarrollo", esa *forma de ser del modo de producción*, sea en realidad subdesarrollo. En este sentido sus contrarios, los elementos que lo hacen "moverse", son las fuerzas productivas

y las relaciones de producción.<sup>8</sup> Esto significa que, a su vez, el desarrollo y el subdesarrollo (según se conocen los fenómenos de alta capacidad industrial instalada-alta productividad-elevado nivel de vida y cultural; y ausencia de bienes de capital-desocupación masiva-baja producción-reducido nivel de vida, respectivamente) son los contrarios que forman el proceso económico.<sup>9</sup>

Igualmente, al “tratar” de promover el “desarrollo” se habla de los “modelos” capitalista o socialista,<sup>10</sup> y de los “modelos” de Harrod, de Chenery, de la CEPAL; y frecuentemente se escucha que el “patrón” socialista obedece a la aplicación de tal o cual “modelo” económico, o bien que al “modelo” capitalista se le aplica, por ejemplo, un “patrón” tradicional de desarrollo, etcétera, confundiendo lo que realmente es un *modelo* (“...una relación o sistema de relaciones cuantitativas que expresan la tasa de crecimiento como una función de un cierto número de parámetros que corresponden a las características estructurales de la economía”; según lo define Samuel Lurie), con lo que en verdad es un *patrón* (o sea el orden, la estructura, la situación objetiva —i.e., independiente de la conciencia del hombre— presente en una economía), conceptos diferentes pues, como se ve, esta situación objetiva, orden, estructura o patrón existe en cual-

<sup>8</sup> Recuérdese que cualquier fenómeno en el campo científico que sea se “desarrolla” (i.e., “es”) debido a que es una unidad de contrarios, que son los que provocan ese “desarrollo” debido a que cada contrario es, a su vez una unidad de contrarios. Por esto se dice que los contrarios existen, como la materia (puesto que no son sino manifestaciones de ésta) *ad perpetuam, ad infinitum*.

<sup>9</sup> A este respecto, LUIS DÍAZ CHÁVEZ Y FILANDER (*Hacia una dialéctica del subdesarrollo*, Colección 70, No. 96, Ed. Grijalva, 1971) señala que el subdesarrollo es el contrario del desarrollo, pero sin precisar que forman una unidad llamada proceso, por lo que dan a entender que uno y otro son procesos diferentes, simplemente excluyentes uno de otro, es decir, que se da uno o el otro pero no los dos simultáneamente. Este juicio es equivocado en función de que si bien es cierto que son excluyentes debe agregarse que al mismo tiempo se presuponen y condicionen uno al otro, de tal modo que sólo puede existir el desarrollo cuando este contrario vence, en su eterna lucha, al subdesarrollo. Consecuentemente, este fenómeno de “lucha de contrarios” solamente se da en unidad, y esta unidad se llama, en este caso, proceso económico. Destáquese que el mismo *proceso económico* al tiempo que es unidad de contrarios, también es parte de otra unidad —conciencia social— o sea un contrario, el contrario del *proceso natural* y se sujeta, a su nivel, a una secuencia como la descrita, y así el infinito.

<sup>10</sup> El patrón “nacional revolucionario” de que habla el profesor OSKAR LANGE no es sino una manifestación de la etapa de transición necesaria de todo país que construye el socialismo.

quier formación económica ya que en realidad es la formación económica misma, independientemente de que a ella se aplique o no algún modelo econométrico con el fin de tratar de desarrollarla o simplemente de explicarla.

Asimismo, la utilización del término *tercer mundo*, en lugar de “*superexplotación capitalista*” implica, en el fondo, y frecuentemente también en la superficie, la tendencia a hacer creer que los países atrasados lo están por causas ajenas al capitalismo, y lo que es peor, se da a entender que no tienen conexión (de dependencia) con los países imperialistas de este sistema. Sin embargo, la realidad señala que no hay tal “tercer mundo”, sino un solo mundo dividido en dos sistemas: el capitalista, con su complemento mayoritario del subdesarrollo, provocado por él, y el socialista, también con su complemento “subdesarrollado” pero no provocado por él sino iniciando o continuando el proceso que lo lleve a salir de ese atraso causado por el capitalismo. Así, si no se hace la adecuada distinción parecería cierto aquello de Nurkse: “un país es pobre porque es pobre”,<sup>11</sup> es decir, que se está económicamente rezagado porque se es inferior, que todo ha sido ya establecido por lo que nada se puede hacer contra eso.

Del mismo modo, siguiendo esta secuencia hacia la sojuzgación interna y la dependencia del exterior, se habla del “*imperialismo norteamericano*” al igual que del “imperialismo” soviético, como si éste existiera y consecuentemente dando a entender que no es un fenómeno, inmanente al capitalismo. Es decir, se habla indistintamente de “los imperialismos” de la antigüedad, de las épocas en que se desarrollaron *imperios* propiamente dichos, de la política colonial de Europa Occidental, y de la consecuencia más grave de ésta, ya en la etapa actual del sistema capitalista, de tal manera que se hace aparecer un fenómeno causado por el capitalismo como posible de hacerse realidad en una etapa diferente, históricamente superior a aquélla. Todo esto con el fin de rechazar las “ideas exóticas” que por raras no deben aceptarse, preo dejando margen para que aquellas “ideas bien conocidas” por haberlas sufrido, sí se acepten “por tradición e inercia”.

Finalmente, en esta breve exposición de algunos términos económicos dolosamente usados, está el caso de la *programación* y de la *planificación* que es, quizás, en el que se sintetizan todos los demás aquí citados y muchos otros omitidos. En efecto, así como la iglesia va cediendo terreno, por su propia conveniencia, a la ciencia, pero “adaptándola” a sus fines, el capitalismo va absorbiendo las ca-

<sup>11</sup> R. NURKSE, *Problemas de formación de capital en áreas subdesarrolladas*. F.C.E. México, 1956. p. 72.

tegorías económicas de modos de producción distintos otrora peligrosos y subversivos, y los va “aplicando” a su sistema de tal modo que se hace creer que si, por ejemplo, la planificación ha dado buen resultado en el socialismo por qué no ha de servir para eliminar (aprovechar) el exceso de excedente económico en los países capitalistas desarrollados, y para eliminar el subdesarrollo en los países capitalistas atrasados. Así, se habla de planificación en Francia, en Inglaterra, en los Países Bajos, en España, en Colombia, en México!, del mismo modo (aparentemente, claro), que se hace en la URSS, en Polonia, en Cuba. Sin embargo, lo que ocurre es que intentan, y a veces logran, jerarquizar, esto es, programar, sus actividades económicas, y aunque en ocasiones no llegan a la programación sino a un simple presupuesto, de cualquier manera a eso le llaman planificación, siendo que ésta es una característica inmanente al socialismo, de tal forma que, como se demuestra más adelante, sólo puede darse en ese modo de producción; empero, si se toman como sinónimos parecerá que se están empleando en el capitalismo las mejores técnicas para promover el desarrollo.<sup>12</sup>

Se ha llegado al extremo de llamar planificación central a la que se realiza en países socialistas, diciendo que es resultado de lo antidemocrático del sistema, y planificación descentralizada “la que se hace” en el capitalismo, ejemplo de democracia. E igualmente, con el afán de hacer creer que la planificación económica es una panacea y es aplicable en el capitalismo, se ha llegado a decir, por ejemplo, que el desequilibrio regional de México se debe a “la falta de planificación”, como si una apendicitis se debiera a la falta de intervención quirúrgica (cierto que en un momento dado, de no operar el enfermo se agrava, pero esa no es la causa de la enfermedad). Inclusive, en algunos círculos universitarios entre profesionistas conocedores de lo que hablan, dan a entender que la planificación sí se puede aplicar en el capitalismo, cuando se dice que la planificación depende de que

<sup>12</sup> Véase el artículo de MARCOS KAPLAN, “Aspectos Políticos de la Planificación en América Latina” PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. N° 6, enero-marzo, 1971. México; y Revista *Aportes* N° 20, abril-junio 1971, Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, París) en el que destaca que la llamada “planificación” en América Latina “no alcanza a ser tal”, y que se reduce a “programas y proyectos vinculados a la inversión pública y al estímulo y promoción de empresas y actividades privadas”; señala que el “marco jurídico” en que se desenvuelve es inadecuado; que el órgano planificador presenta fallas y debilidades, así como que los planes son “insuficientes”. Debe subrayarse, sin embargo, que si bien apunta los motivos por los cuales la planificación en América Latina no es tal, no llega a esbozar, siquiera, las causas de ello.

se preparen los técnicos adecuados.<sup>13</sup> Con esto también se pretende dar a entender que el colonialismo, el imperialismo, la dependencia, en fin, nada tienen que ver con el subdesarrollo, sino la ausencia de planificación y técnicos en esta rama.

Se pretende, pues, aplicar una técnica exclusiva, por ejemplo, del *hockey* (pegarle al disco con el bastón), en el fútbol, nada más porque ya se hincharon los pies y ya no se puede pegarle al balón como antes. Se implica entonces que no existen las leyes económicas, o que, si las hay, éstas pueden manejarse al arbitrio del hombre, cualesquiera que sean las condiciones de operación del proceso económico: esclavismo, capitalismo, socialismo, etcétera.

De todo esto se desprende que utilizando el lenguaje corriente de los gobiernos y sus testaferros, una economía atrasada que se encuentre en muy malas condiciones (baja productividad, mala producción y monoexportación a un solo mercado, elevada deuda pública externa, malas condiciones de vida, nula o casi industrialización, en resumen: estrecha y exageradamente dependiente), puede, en apariencia, esto es usando ese lenguaje, estar: (1) fatalmente (2) industrializada, (3) con una base económica creciente, (4) por lo que se está logrando una alta tasa de desarrollo económico (5) gracias a la adopción del modelo de desarrollo más adecuado, (6) al cual se le están adaptando los mejores modelos econométricos, (7) por lo que dentro del tercer mundo se está en una etapa en vías de desarrollo, (8) lejos cada vez más de cualquier imperialismo, (9) y todo ello gracias a la aplicación de la planificación.

Esto significa, sin embargo, en términos reales, leyendo entre líneas, para todo aquel que no finge ver las cosas como le indican sus superiores, que una economía atrasada, sujeta, entre otras cosas, a la demagogia técnica, lo siguiente: (1) necesariamente (2) dependiente del turismo y de las actividades primarias, (3) con un gran desperdicio de su excedente económico en carreteras, puentes, escuelas,<sup>14</sup> etcétera (4) lo que lo lleva a un mero incremento del producto pero manteniendo o acentuando la desigualdad económica de la

<sup>13</sup> Esto se afirmó durante el desarrollo del Coloquio sobre Planificación Regional. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. Véase también *Gaceta UNAM*, No. 28, Cd. Universitaria, 28 de abril de 1971. México. Es menester destacar que tales casos son aislados, aunque no por ello menos graves, y que existen otros muy frecuentes con los que se machaca en tales ideas. Esto sucede en las tesis y en los exámenes profesionales de las escuelas de economía y otras ciencias sociales, en las asambleas del PRI, en todo tipo de reuniones empresariales e interparlamentarias, en los informes de gobierno en todos sus niveles, en declaraciones de prensa, etcétera.

<sup>14</sup> Debe aclararse que la inversión en escuelas haciendo el “casarón” pero

población, (5) debido a la construcción de un patrón de desarrollo tradicional y obsoleto, (6) al que se le tratan de adaptar modelos económicos propios de otras economías, (7) por lo cual del subdesarrollo se está entrando en una mayor superexplotación, (8) dependientes cada vez más del imperialismo, (9) a pesar del infructuoso intento de *jerarquizar* las actividades económicas.

Esta "confusión" del lenguaje económico que se presenta en los países capitalistas, desarrollados o superexplotados, no es, desgraciadamente, exclusiva de ellos. Actualmente, en los países socialistas se habla mucho acerca de "la planificación en los países en desarrollo"<sup>15</sup> como en el caso concreto de Polonia, en donde, del 10. al 15 de junio del actual 1971, se efectuaría un seminario acerca de "El grado de avance de los procesos de planificación en los países en desarrollo". Esto es lo que hace que uno se pregunte el por qué de tal situación, si precisamente la famosa escuela de economía polaca de Lange, Kalecki, Brus, Laski, Sachs, Minc, Bobrowski, Pohorille, etcétera, es una de las que subrayan con más énfasis que la planificación sólo es posible en el socialismo.<sup>16</sup> Así es como viene a colación la frase del profesor Kalecki: "*La ignorancia obstinada es generalmente una manifestación que esconde motivos políticos*". Consecuentemente se llega a la conclusión que los motivos políticos de algunos países socialistas al decir que sí es posible planificar en los países capitalistas atrasados, en lugar de reconocer abiertamente la necesidad de modificar a fondo la

sin equiparlo "ni" con el maestro, o sea inversión al "estilo mexicano", es esencialmente improductiva. Empero, se convierte en inversión productiva cuando se "implementa" de tal manera que se integra la educación en todos sus niveles. Es decir, cuando la inversión en primaria está correspondida por la producción de técnicos (gracias a la inversión en secundaria, preparatoria y profesional) de acuerdo a las necesidades del país; entonces esa inversión es productiva.

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo, SHULGOVSKY, SHEREMÉTIER y otros, *México: su Economía, Política y Cultura*, Fondo de Cultura Popular. México, 1971. p. 7, en donde señalan que "El México contemporáneo no es el país atrasado de décadas atrás", y tienen razón, México ya no es *aquel* país atrasado, pero no como podría interpretarse tal afirmación, en el sentido de que ahora no está subdesarrollado, sino en cuanto que actualmente no es *otro* país, aún atrasado, pero con otras características.

<sup>16</sup> Esto dicho sin pasar por alto, en momento alguno, que autores como LANGE, DOBB, SACHS y otros connotados economistas progresistas de oriente y de occidente, señalan que el subdesarrollo puede eliminarse mediante la planificación, pero cuando lo hacen no mencionan algo respecto a la socialización de los medios de producción, aun cuando en otros escritos sí destacan la necesidad ineludible de hacerlo. Esto se debe, sin duda, a cierta táctica académico-política, consistente en *decir siempre la verdad, pero no siempre toda*

estructura, debe ser, sin duda, la propia necesidad de fomentar la "coexistencia pacífica". Sin embargo, así como el "suavizar" el término de subdesarrollo o atraso al llamar a los países que están en esa situación, países en vías de desarrollo, no *hace* que éstos se desarrollen, al pretender que sí es posible planificar ese capitalismo no lo hace más científicos, y sí, más bien, inconsecuentes, a menos que se demuestre lo contrario.

## II. LA PLANIFICACIÓN ECONÓMICA

El crecimiento económico es el resultado del adecuado funcionamiento de cualquier modo de producción, pero, como se sabe, no siempre funciona bien, positivamente, la estructura económica, pues frecuentemente se presentan problemas de los cuales cada vez es más difícil salir, hasta que llega un momento en que la solución de las contradicciones implícitas en ese proceso lleva a cambiar la estructura (unidad de la infraestructura —base económica— y de la superestructura). Esto es así debido a que a partir de que aparecen la propiedad privada y el excedente económico, y mientras subsista aquélla, no podrá haber equilibrio entre la producción y el consumo ya que en tanto la primera es de apropiación privada (aunque de realización social), el segundo es (debe ser) social, lo que provoca ese desajuste con diferentes manifestaciones según la etapa de que se trate. En efecto, en términos generales se pueden distinguir dos etapas básicas en el desarrollo capitalista: la fase competitiva y la etapa monopolista. En ambas se presenta la contradicción de que a mayor apropiación privada de los medios de producción —fenómeno que ocurre al desarrollarse este sistema— mayor es la avidez de ganancia y por lo tanto mayor es la composición orgánica del capital que lleva a una mayor productividad o sea a una elevada capacidad instalada lo que conduce a un menor ingreso de los trabajadores, por todo lo cual el desajuste se manifiesta, en la fase competitiva, en forma de una creciente producción que no se compadece con el volumen total del poder de compra por lo que esa producción "excesiva" se va quedando crecientemente en los almacenes, mientras que en la etapa monopolista tal desequilibrio entre la mayor producción y el menor consumo se manifiesta por medio del exceso de capacidad instalada. Estos hechos no son sino

*la verdad*, y así, al exponer sus concepciones acerca del desarrollo económico en países aún dependientes, como fuertes intereses privados creados, simplemente siembran el camino. En función de esto, aquí se considera que esta táctica no sólo es permitida, sino, además, que debe emplearse de acuerdo a las circunstancias.

manifestaciones del *modo de ser de la economía capitalista: la anarquía*. Esta es la que causa todos sus problemas, y es precisamente lo único que no se puede eliminar del capitalismo pues eso implicaría la desaparición de ese sistema económico.

Todo esto se debe a que las leyes económicas, es decir, las relaciones, nexos o vínculos constantes, generales, necesarios y esenciales que se dan entre el hombre y la naturaleza y entre los hombres mismos, al tratar aquél de adaptarse a la naturaleza y adaptarla a él, y aquélla al hacer que el hombre se le adapte y "adaptándose" a él, están causados por la manera como el hombre reacciona ante los estímulos (situación que provoca alguna acción) establecidos para alcanzar ciertos incentivos, fines u objetivos. Ahora bien, en virtud de que los estímulos se establecen de acuerdo a las relaciones de producción existentes, y éstas dependen de la propiedad de los medios de producción, mientras subsista la propiedad privada de ellos, los estímulos se fijarán con el fin de satisfacer los objetivos de unos cuantos, pero como esto depende de que la comunidad absorba la producción, lo cual a su vez depende de que haya empleo, hecho que no ocurre debido a que la anarquía provoca el constante incremento de la composición orgánica del capital, así como del exceso de excedente económico, propiedad de unos cuantos que, a pesar de que lo desperdician, no pueden "deshacerse" de él, nunca podrá darse (salvo, claro, cíclicamente, con todas sus "ventajas" y sus desventajas) la coincidencia entre la producción "socialmente privada", y el consumo social. Esto sin contar con que la producción es sobreproducción sólo relativa, es decir, que aunque se absorbiera toda, no alcanzaría a satisfacer todas las necesidades sociales. Tal producción es "socialmente privada" en el sentido de que se realiza con medios de producción en manos de particulares, pero que se hace por "toda" la sociedad.

Consecuentemente, para lograr el desarrollo económico, o sea el incremento constante de la inversión productiva en equilibrio igualmente constante con el consumo-insumo se tiene que hacer que los estímulos ante los que se va a reaccionar para crear las leyes del desarrollo económico así concebido, se establezcan como estímulos sociales, por medio de los cuales sí se alcance el fin social, esto es, la coincidencia entre la creciente producción y el creciente consumo. Eso únicamente puede ocurrir en donde y cuando sea la sociedad la que al establecer sus objetivos, determine también, para alcanzarlos, sus estímulos, es decir, cuando y donde *la propiedad de los medios de producción sea social*.

Así, puede definirse la planificación económica, de acuerdo con la realidad, sintetizada por el profesor Lange, como "el medio de sujetar

la operación de las leyes económicas y el desarrollo económico de la sociedad a la dirección de la voluntad humana",<sup>17</sup> pues estableciendo los estímulos socialmente adecuados se pueden obtener las reacciones individuales y de grupo que permitan la aparición de leyes económicas que a su vez conduzcan al logro del fin social: incremento sustancial y constante del consumo, debido a una producción igualmente creciente. Algunas personas, unas conocedoras de la Economía, pero ignorantes obstinadamente, y otras profanas, definen la planificación diciendo que es el *establecimiento de ciertos objetivos y los medios para alcanzarlos*,<sup>18</sup> siendo que esto es política económica o, si se quiere, programación económica que es sólo una parte de la planificación, un instrumento técnico de ella y no, en forma alguna, su sucedáneo.

Ahora bien, la planificación económica no es producto de la casualidad, ni resultado del capricho de alguien o de algún grupo, sino consecuencia lógica del desarrollo de la sociedad. Efectivamente el hombre ha tratado, a partir del surgimiento del excedente económico, de hacer coincidir la producción con el consumo, pero hasta antes del advenimiento del socialismo no se había logrado tal propósito de manera constante, sino en forma recurrente, generalmente después de que la sobreproducción ya había hecho estragos. Así ocurre, insistiendo, hasta que se descubre y se hace posible la planificación, que a diferencia de otras medidas de regulación, regula apriorísticamente la inversión productiva con el consumo-insumo, es decir, la planificación es un efecto del desarrollo económico de la humanidad, y, al mismo tiempo, se convierte en elemento indispensable para proseguir ese desarrollo. Es, pues, la planificación efecto-cause del desarrollo económico.

Sin embargo, a pesar de las razones existentes para planificar, para proceder a socializar los medios de producción, razones que se sintetizan en una: imposibilidad de desarrollarse en alguna otra forma aún, hay quienes argumentan que es posible "hacer algo dentro de las actuales condiciones" (de subdesarrollo capitalista). Cuando se hace este señalamiento, se "olvida" (o se pretende olvidar) que "ha-

<sup>17</sup> "El Papel de la Planeación Económica Socialista". *El Trimestre Económico*, N° 102, México, 1958, p. 235.

<sup>18</sup> En el capitalismo también así se define, algunas veces, a la programación, la que, sin embargo no se puede realizar tampoco en términos de beneficio social, pues los medios para alcanzar tales objetivos sociales dependen de decisiones de particulares, mismas que sólo pueden encaminarse a su beneficio personal, por lo que, de nuevo, esta medida, la programación capitalista, no resuelve el problema de la sobreproducción relativa.

cer algo en la actual situación dada”, condicionado a ella (naturalmente), implica reforzarla, hacer énfasis en ella (pues lo único posible en cualquier proceso o unidad de contrarios, es lo que el contrario más fuerte “permita”, ya que nada se puede hacer sin “su” consentimiento). Sería como querer “hacer algo respecto a un tumor o una piedra en el hígado, males que necesiten (que les sea indispensable) intervención quirúrgica *sin usar bisturí*. Ciertamente que, en ocasiones, sería posible mediante medicamentos, detener, o más bien posponer, un poco los resultados del proceso, pero a lo largo el resultado será la muerte, a pesar de que poco antes del final se llegue a la conclusión de, por ejemplo, la necesidad de trasplantar, el riñón por ejemplo, lo que, de nuevo, quizá prolongue algo la vida del paciente, pero que de ninguna manera evitará su muerte por esa causa.

Por último, debe quedar, política y económica así como consciente y objetivamente claro, que cualquiera que sea el proceso que se siga para llegar a la propiedad social de los medios de producción (requisitos que de no darse, imposibilita la aplicación de la planificación), independientemente que sea por medio de una revolución armada (camino que hasta ahora es el único que verdaderamente ha llevado a la transformación cualitativa), como en el caso de la URSS, de China, de Cuba, etcétera, de un golpe de estado como erróneamente se pretende que es el caso de Perú, o por decreto, como podrá ser el caso de Chile si se continúa el proceso hasta hoy aparente, o de alguna otra manera no conocida hasta la fecha, debe crearse una economía de transición entre el capitalismo y el socialismo, o mejor dicho entre la economía de mercado *sui generis*, como diría Paul M. Sweezy, que queda después de haber socializado los medios de producción pero en la que aún subsisten los mecanismos capitalistas;<sup>19</sup> y el socialismo que se quiere construir. Esto es, deberá crearse, siendo inevitable su existencia al principio del período de construcción de la nueva sociedad, una economía de transición<sup>20</sup> en donde las reminiscencias presocialistas vayan dejando su paso a los procesos, inmanentes ya, a la nueva etapa.

<sup>19</sup> Esto se debe a que ningún cambio radical de calidad, de forma, de proceso alguno, se da unido a transformaciones también radicales, bruscas, de los demás fenómenos correlacionados con aquél, si no que éstos se van modificando paulatinamente y son cambios cuantitativos respecto al proceso general de que se trate, tomando a éste como un todo, y al cambio particular como una parte de aquél, pero, al mismo tiempo, son cambios cuantitativos con relación a sí mismos, considerándolo, a su vez, como un todo.

<sup>20</sup> Cf. HÉCTOR VEGA TAPIA, *La lógica de la planificación en una economía popular de transición. El caso de la economía chilena*. Tesis Doctoral. Delhi School of Economics, Delhi, 1971. Inédito.